

JUGANDO CON LA REALIDAD

DarkSpirit

© DarkSpirit (2010- todos los derechos reservados)

Para: www.circulodorado.com

¿Existe realmente la realidad? ¿Produce sonido un árbol que cae en medio del bosque, si no hay nadie que lo pueda oír? ¿Es posible cambiar, modificar, sustituir o crear una nueva realidad?

Estas y otras preguntas similares, han sido formuladas por los ocultistas y místicos de antaño y por los nuevos brujos: científicos y magos de la actualidad.

La teoría cuántica supuso una verdadera revolución en el acto de dar la vuelta a lo que se venía entendiendo en cuanto al concepto de realidad. De pronto los nuevos brujos que vestían batas blancas, empezaron a utilizar conceptos que hasta ese momento solo habían osado presentar los llamados místicos y magos que muy a su pesar habían visto como sus creencias habían sido tomadas, en el mejor de los casos como artículos de broma.

La ciencia empezó a utilizar conceptos tales como “el acto de observar modifica la perspectiva del observador”. La realidad misma deja de existir como algo objetivo, existe porque así lo creemos. Cambiamos nuestras creencias y cambia nuestra realidad. Se puede decir que la materia se comporta en función de lo que queremos ver y el mundo puede ser modificado por nuestra observación.

David Bohm, experto en teoría cuántica, colega de Einstein en Princeton, reformuló el modo de comprender la naturaleza cuántica del mundo, con vistas a atender una realidad fenomenológica mayor, el psiquismo, que trata de explicar en sus últimas investigaciones.

Es autor de la teoría de variables ocultas, formulada en 1952. Tras su encuentro, con el filósofo oriental Jiddu Krishnamurti, empezó a preguntarse acerca de la explicación científica de la conciencia.

De sus teorías se puede apreciar lo siguiente: “La comunicación instantánea de las partículas subatómicas en determinadas condiciones, independientemente de que las distancias que las separen sean de diez metros o de diez mil millones de kilómetros; no se debe a que exista una velocidad superior a la de la luz, sino que en realidad no existe más que un sola partícula y que la separación es en realidad un ilusión. Así según su razonamiento, todas las imágenes del universo estarían formadas por la ilusión de partículas separadas que no es real, concluyendo que todo lo que vemos no existe, sería solo una ilusión, lo único real es el observador mientras que lo observado es una ilusión. Entramos en el mudo de Maya.

Posiblemente una de las mayores aportaciones científicas a la Magia o viceversa, es el descubrimiento de que el cerebro no distingue entre lo que ve y lo que recuerda. O lo que es lo mismo el cerebro no es capaz de distinguir entre lo que pasa dentro de el y lo que ocurre en el exterior. Este concepto en si mismo nos abre hacia un inmenso campo de posibilidades.

Si solo ves aquello en lo que crees, si llegas a creer una cosa esta se hará realidad.

Nos encontramos en un momento histórico donde el nuevo paradigma apoyado por la ley cuántica tomará el relevo al antiguo.

De” lo creerás cuando lo veas con tus propios ojos”, pasaremos a lo verás con tus propios ojos cuando lo creas. El mundo material que nos rodea no son más que movimientos (vibraciones), la realidad está por ser creada, todo son posibilidades de la conciencia. Es el mundo de Matrix.

Esto que en principio parecería ser fácilmente realizable, se topa con un gran handicap, “el acondicionamiento”. Desde que nacemos nos vemos dirigidos y condicionados hacia unas creencias de la realidad, de lo posible y de lo imposible. Creamos con el tiempo unos filtros mentales que a la postre nos lastran de tal manera que resulta del todo imposible en la mayoría de las ocasiones, influir aunque solo sea ligeramente en la modificación que no ya en la creación de nuestra propia realidad.

De otro lado existe entre la mente consciente e inconsciente lo que se denomina el censor. Este actúa como filtro de dos vías, asegurando la percepción selectiva de los estímulos del mundo externo y protegiendo a la mente consciente de un exceso de información procedente de la mente inconsciente, incluyendo complejos y represiones. Habría que buscar una clave de entrada al subconsciente que nos posibilite el poder realizar estos cambios a nivel profundo.

¿Cómo lograrlo?

Como paso previo y haciendo un pequeño inciso, es preciso aclarar que todo el proceso creativo se verá enormemente facilitado con un correcto equilibrio entre los hemisferios derecho e izquierdo. Este equilibrio que en Oriente se alcanza normalmente con técnicas como la meditación, en Occidente se ha venido tradicionalmente logrando a través de las prácticas mágicas.

En Occidente al censor situado entre la mente consciente y la inconsciente se le ha venido burlando a través del trance mágico o gnóstico, que logra apagarlo momentáneamente. Es en este estado similar al que tenemos justo antes de caer en el sueño, la comunicación entre las dos mentes es posible.

Esta comunicación se realiza en forma de imágenes. Por ello la visualización ha sido desde siempre una poderosa técnica de comunicación con nuestra parte creativa (el poder mágico se encuentra en la mente inconsciente), donde se grabaría profundamente el deseo representado por la imagen que a su vez se manifestaría posteriormente en el mundo físico; cambiando con ello o mejor aún creando nuestra propia realidad.

Pero no siempre esto resulta posible ya que es verdaderamente difícil engañar al censor. La mejor manera consiste en disimular nuestros deseos de tal forma que estos puedan burlar la férrea guardia ejercida por el infatigable vigilante, camuflándolos de tal forma que sus intenciones queden ocultas, usando símbolos e imágenes abstractas que denominaremos sigilos.

Un sigilo es un símbolo que se crea para un propósito mágico.

Los más populares son los visuales, pero también los hay auditivos, táctiles, olfativos, se trata en definitiva de encapsular el deseo con un envoltorio donde quede bien disimulado o escondido.

Es a Austin Osman Spare y a su teoría de los sigilos, a quien le debemos que estos sean sacados del ritual, pasando a convertirse en un elemento clave de la Magia del Caos.

Lo más importante en la creación del sigilo es que este haya sido creado por el propio mago y que tenga sentido para él. No existen sigilos correctos o incorrectos, ni rituales preparados de antemano, ni se trata de copiar ni imitar a nadie. Todo queda en manos del mago, de su libertad creadora, casi como si todo girase dentro de una caótica y ácrata libertad.

El deseo ha de ser formulado con fuerza inicialmente y después simplificarlo en forma de sigilo, manteniendo durante la elaboración del mismo la formulación planteada.

Posteriormente hay que activarlo implantándolo dentro de la psique utilizando para ello algún tipo de trance mágico.

Una vez hecho lo anterior el sigilo será destruido y olvidado dejando al inconsciente que se encargue del resto del trabajo.

El proceso hacia una nueva realidad está en marcha. Tú eliges, en tus manos se encuentran todas las posibilidades. Bienvenido al Universo de Matrix. ¿Qué píldora elegirás Neo?